

A Nazaret Jesús vino,
donde él se había criado.
Y entró, como de costumbre,
en la asamblea, en sábado.

Se levantó a leer,
un libro de profecías.
Desenrollando los textos,
habló sobre Isaías.

"El Espíritu del Señor
sobre mí se ha posado.
Desde el principio me ungió
y a anunciar me ha enviado,
la Buena Nueva a los pobres,
la libertad al cautivo,
dar la vista a los ciegos
y desterrar el castigo.

Proclamar a viva voz
la amnistía de Dios vivo".
Y dando fin a la lectura,
la devolvió al ministro.

"Esto que acabáis de oír,
en mí, hoy, se ha cumplido".
Y muchos se admiraban
por lo visto y por lo oído.
Más los demás decían:
"Es el hijo de José".
Y el enviado de Dios
no tardó en responder:
"De seguro me diréis:
Médico cúrate;
las obras de Cafarnaúm,
hazlas aquí también.

Más en verdad os digo
que aquí las puertas me cierran.
No he sido bien recibido.

Nadie es profeta en su tierra".